

## Oración por nuestra Tierra:

Dios omnipotente, que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas, Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe, derrama en nosotros la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza. Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie. Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta Tierra que tanto valen a tus ojos. Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción. Toca los corazones de los que buscan sólo beneficios a costa de los pobres y de la tierra. Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados, a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita. Gracias porque estás con nosotros todos los días. Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz. Amén.

## Oración cristiana con la creación.

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas, que salieron de tu mano poderosa. Son tuyas, y están llenas de tu presencia y de tu ternura. Alabado seas. Hijo de Dios, Jesús, por ti fueron creadas todas las cosas. Te formaste en el seno materno de María, te hiciste parte de esta tierra, y miraste este mundo con ojos humanos. Hoy estás vivo en cada criatura con tu gloria de resucitado. Alabado seas. Espíritu Santo, que con tu luz orientas este mundo hacia el amor del Padre y acompañas el gemido de la creación, tú vives también en nuestros corazones para impulsarnos al bien. Alabado seas. Señor Uno y Trino, comunidad preciosa de amor infinito, enséñanos a contemplarte en la belleza del universo, donde todo nos habla de ti. Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud por cada ser que has creado. Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos con todo lo que existe. Dios de amor, muéstranos nuestro lugar en este mundo como instrumentos de tu cariño por todos los seres de esta tierra, porque ninguno de ellos está olvidado ante ti. Ilumina a los dueños del poder y del dinero para que se guarden del pecado de la indiferencia, amen el bien común, promuevan a los débiles, y cuiden este mundo que habitamos. Los pobres y la Tierra están clamando: Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz, para proteger toda vida, para preparar un futuro mejor, para que venga tu Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura.

Alabado seas. **Amén.**

*Equipo Laico al servicio de la Pastoral*

**Didáctica Laudato si'. Versión de uso comunitario de la encíclica "Alabado seas, mi Señor", (I) septiembre de 2025. Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño – CELAM**

**Lunes 4 de Mayo: Coordina Monserrat Juárez**

**Presentación.** A más de 10 años de su publicación por el papa Francisco, la encíclica *Laudato si'* es cada día más vigente, y esto se debe, fundamentalmente, a la visión que ofrece de nuestra realidad, que —lamentablemente— sigue de mal en peor en el ámbito de la ecología integral. La propuesta del papa Francisco trasciende el tiempo y se proyecta en el futuro. Por eso, ponemos a disposición de nuestras comunidades y agentes de pastoral en América Latina y el Caribe, un texto fundamental para comprender y vivir la misión de la Iglesia en el mundo actual. La encíclica *Laudato si'* —al igual que la constitución apostólica *Praedicate evangelium*— no es simplemente un documento para especialistas, sino una luz que ilumina el camino de todas y todos los bautizados. El papa Francisco nos recuerda que cuidar la casa común, renovar nuestras estructuras eclesiales y vivir la sinodalidad son parte de un mismo llamado: anunciar el Evangelio con alegría y esperanza, haciéndonos cercanos a la vida de las personas y de la naturaleza, pues somos un “todo” en la obra de Dios. Este esfuerzo de síntesis —promovido por el Centro de Gestión del Conocimiento del CELAM— busca acercar el contenido a un lenguaje sencillo y claro, de modo que pueda ser comprendido y compartido en comunidades de fe, en la vida parroquial y en los diversos espacios donde el Espíritu Santo sigue suscitando compromiso y esperanza. Para ello, se han tomado dos insumos fundamentales: la misma encíclica del papa Francisco, y una primera síntesis que elaboró hace algunos años la Comisión Episcopal de Acción Social de la Conferencia Episcopal del Perú (CEAS), a quien también agradecemos. Como discípulas y discípulos misioneros de la esperanza, estamos invitados a dejarnos interpelar por esta enseñanza social del Papa, y a traducirla en gestos concretos de servicio, justicia y fraternidad. Que esta herramienta nos ayude a redescubrir la belleza de la creación y, sobre todo, a cuidarla responsablemente al estilo de san Francisco de Asís. **Mons. Lizardo Estrada Herrera Obispo Auxiliar de Cusco, (Perú) Secretario General del CELAM**

**Introducción.** El papa Francisco inicia *Laudato si'* con un canto de alabanza y gratitud. Retoma las palabras de san Francisco de Asís: “*Laudato si', mi' Signore*” —“Alabado seas, mi Señor”—, de

este modo, el santo de la fraternidad universal reconocía a todas las criaturas como hermanas y hermanos que reflejan el amor del Creador. Desde ese espíritu, la encíclica invita a mirar el mundo no como un objeto de consumo, sino como una casa común que acoge a todos. El Papa señala que la tierra “gime con dolores de parto”, porque está sometida a heridas profundas: contaminación, desechos, cambio climático, pérdida de biodiversidad, deterioro de la calidad de vida humana. Estas heridas afectan de manera especial a los pobres, que son quienes menos responsabilidad tienen en la degradación ambiental. Desde el comienzo, Francisco subraya que el desafío no es sólo ecológico, sino también humano, social y espiritual. El clamor de la Tierra y el clamor de los pobres son uno solo. Por eso, la respuesta no puede reducirse a soluciones técnicas, sino que debe incluir un cambio profundo de mentalidad, de estilos de vida y de estructuras sociales. La encíclica se dirige a todos: creyentes y no creyentes, líderes políticos y ciudadanos comunes, para despertar una conciencia global y una solidaridad universal.

**Capítulo 1. Lo que está pasando en nuestra casa (N.º 17-61)** El Papa Francisco inicia su reflexión describiendo la situación actual del planeta, como quien observa su propia casa en peligro. El clima es un bien común, pero la emisión de gases de efecto invernadero provoca calentamiento, derretimiento de hielos y aumento del nivel del mar, afectando principalmente a los más pobres.

**El tema del agua.** El agua potable es un derecho humano esencial. Sin embargo, millones carecen de acceso seguro y los intereses económicos presionan para privatizar este bien vital. El desperdicio, la contaminación y la escasez amenazan a poblaciones enteras y a ecosistemas frágiles.

**Pérdida de biodiversidad.** Miles de especies desaparecen cada año, y con ellas se pierde riqueza genética y cultural. Los bosques tropicales, los arrecifes de coral y otros ecosistemas únicos están en riesgo. Cada criatura tiene un valor propio y refleja la sabiduría de Dios. Su desaparición empobrece al mundo y revela la irresponsabilidad humana.

**Deterioro de la calidad de vida humana.**

El crecimiento desordenado de las ciudades genera hacinamiento, contaminación, inseguridad y falta de espacios comunitarios. La tecnología no siempre mejora la vida si no está orientada al bien común.

El estilo consumista provoca vacío interior y una sensación de desarraigo.

**Inequidad planetaria.** Los países ricos son responsables de gran parte de la contaminación, pero las consecuencias recaen en los más pobres, que tienen menos recursos para adaptarse. La

**Didáctica Laudato si'. Versión de uso comunitario de la encíclica “Alabado seas, mi Señor”, (IV) septiembre de 2025. Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño – CELAM**

**Lunes 25 de Mayo. Coordina Liliana Aguilar**

**Capítulo 6. Educación y espiritualidad ecológica (N.º 202-246)-**

El Papa concluye su encíclica invitando a una conversión ecológica que transforme tanto la vida personal como la comunitaria. No basta con cambios externos; se requiere un cambio interior que nazca de la fe y de la conciencia de ser criaturas amadas por Dios. **Educación para nuevos hábitos.** La educación ambiental debe comenzar en la familia, continuar en la escuela y extenderse a los medios de comunicación, la catequesis y las organizaciones sociales. No se trata solo de transmitir información, sino de generar hábitos: reducir el consumo, reciclar, usar con moderación el agua y la energía, cuidar los espacios públicos.

Estos pequeños gestos construyen una cultura del cuidado.

**Espiritualidad ecológica.** La fe cristiana ofrece motivaciones profundas: el mundo es creación de Dios y cada ser es objeto de su amor. Reconocer esto impulsa a la gratitud y a la sobriedad. Una espiritualidad ecológica ayuda a superar el consumismo y a vivir con alegría lo sencillo, cultivando una capacidad de asombro ante lo creado.

**Estilo de vida sobrio y solidario.** El Papa propone un estilo de vida que valore la paz interior y la fraternidad más que la acumulación de bienes. La felicidad no está en tener más, sino en compartir y vivir en armonía con los demás y con la naturaleza. La espiritualidad cristiana se expresa en gestos de sobriedad y solidaridad cotidiana.

**Conversión comunitaria.** La conversión ecológica no es solo individual: debe expresarse en comunidades capaces de crear cambios culturales y sociales. Las parroquias, los movimientos y las asociaciones pueden ser espacios para educar en la responsabilidad común y para impulsar iniciativas solidarias en defensa de la casa común.

**Los sacramentos y la oración.** La Eucaristía es el lugar donde la creación encuentra su máxima expresión: pan y vino, fruto de la tierra y del trabajo humano, se transforman en presencia de Cristo. La oración, especialmente la alabanza y la acción de gracias, abre el corazón a reconocer que todo es don de Dios y fortalece el compromiso con la justicia y el cuidado de la creación.

**Oraciones-** Estas dos oraciones fueron escritas por el papa Francisco y publicadas al final de la encíclica *Laudato si'*.

Tierra exige cambiar estilos de vida, modelos de producción y consumo.

**Dimensión cultural** Cada pueblo tiene un modo de relacionarse con la creación. Perder tradiciones y lenguas es también perder formas de cuidar el entorno. La globalización no debe aplastar la diversidad cultural, sino valorar las raíces y la identidad de los pueblos.

**Vida cotidiana** El ambiente donde vivimos influye en nuestro bienestar. Las ciudades deben planificarse para favorecer la convivencia, el contacto con la naturaleza y la dignidad de todos. La vivienda, el transporte y los espacios comunes forman parte de la ecología integral.

**Bien común y justicia intergeneracional.** La creación es un don compartido, destinado a todos. El bien común exige responsabilidad y participación. La justicia se proyecta también hacia las generaciones futuras: no podemos hipotecar el planeta dejando a nuestros hijos un mundo degradado.

**Capítulo 5 Algunas líneas de orientación y acción (N.º 163-201).** El Papa invita a pasar de la reflexión a la acción. Ninguna persona ni institución puede enfrentar sola la crisis ecológica: se requiere un camino común.

**Diálogo en la política internacional.** El problema ambiental es global y necesita acuerdos globales. Se requiere superar intereses nacionales y apostar por una cooperación internacional que respete el bien común y a los países más vulnerables.

**Política nacional y local.** Cada gobierno debe legislar y controlar para proteger la casa común, sin someterse a la lógica del corto plazo. La política debe buscar consensos amplios y sostenibles, más allá de los ciclos electorales.

**Economía y diálogo con la ciencia.** La economía debe integrarse con la ética y la ecología. No todo lo técnicamente posible es moralmente aceptable. Es necesario promover energías limpias, reducir la contaminación y garantizar un desarrollo sostenible. La ciencia y la política, en diálogo, pueden ofrecer soluciones concretas.

**Religión y educación** Las religiones aportan una motivación ética y espiritual para cuidar la Tierra. La educación ambiental, en la escuela y en la familia, debe formar en hábitos sencillos: reducir el consumo, reciclar, valorar el agua, respetar la vida.

deuda ecológica entre el Norte y el Sur es una realidad que exige justicia.

**La debilidad de las reacciones.** Aunque existen acuerdos internacionales, su cumplimiento es insuficiente y a menudo dominado por intereses económicos. La política se muestra débil frente a los poderes financieros. Falta decisión para cambiar modelos de producción y consumo.

**Diversidad de opiniones** No todos comparten el mismo diagnóstico. Algunos confían en soluciones técnicas y minimizan el problema. Otros creen que la crisis es inventada. Sin embargo, la evidencia científica muestra la gravedad de la situación. El Papa pide un debate honesto, abierto y basado en datos sólidos.

*Didáctica Laudato si'. Versión de uso comunitario de la encíclica "Alabado seas, mi Señor", (II) septiembre de 2025. Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño – CELAM*

Lunes 11 de Mayo: Coordina Jacinto Eduardo Zamora

**Capítulo 2. El Evangelio de la creación (N.º 62-100). La sabiduría de los relatos bíblicos.** Dios creó el mundo y vio que todo era muy bueno (cf. *Gn* 1,31). Cada persona es creada por amor, no como objeto, sino como alguien con dignidad. No es necesario ser creyente para cuidar la Tierra, pero los cristianos tenemos un deber especial. La armonía inicial se rompió cuando quisimos ocupar el lugar de Dios. El mandato de "dominar la tierra" (cf. *Gn* 1,28) fue malinterpretado como licencia para abusar de la creación, olvidando los derechos de todos los seres. El Papa denuncia el "antropocentrismo despótico", que coloca al ser humano en el centro absoluto, olvidando que la inteligencia recibida debe servir para respetar la naturaleza y guardar el equilibrio.

**El misterio del universo.** La naturaleza no es sólo un objeto de análisis, sino un don de Dios. Cada criatura es amada y tiene un lugar en el mundo. Los profetas recordaron que el Dios que salva es el mismo que creó el universo. Cuando acumulamos bienes sin medida, nuestra libertad genera injusticia y violencia. Ningún ser vivo puede ser tratado como simple recurso. Jesús nos pide ser servidores de todos (cf. *Mt* 21,26), también en la relación con las demás criaturas.

**El mensaje de cada criatura** El ser humano es imagen de Dios, y todas las criaturas cumplen su función. Dios ama a cada ser,

como quien siente ternura por la tierra donde nació. El relato de la creación es un libro bello donde se refleja la divinidad. Contemplarla conduce a reconocer el mensaje divino y a adorar a Dios,

como lo hizo san Francisco en su cántico: “Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas”.

**Una comunión universal.** Todas las criaturas comparten un mismo origen y forman una familia universal. La extinción de una especie es pérdida para todos. La justicia, la paz y el cuidado de la creación son inseparables. Amar a nuestros hermanos y hermanas implica también relación fraterna con el Sol, la Luna y la Tierra.

**Destino común de los bienes.** La Tierra es herencia común y sus frutos pertenecen a todos. La ecología debe incluir justicia social

y defensa de los más pobres. Negar el destino universal de los bienes es un pecado contra el mandamiento “no matarás”.

**La mirada de Jesús** La propiedad privada solo tiene sentido en el marco del bien común. Usarla en beneficio exclusivo de unos pocos es injusticia grave. El medio ambiente es patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad compartida. Jesús enseñó a ver la creación como reflejo del amor del Padre: calmó el mar y el viento, mostró ternura por las criaturas y en su resurrección aseguró que todo el universo alcanzará su plenitud en Él.

**Capítulo 3. La raíz humana de la crisis ecológica (N.º 101-136).**

**Tecnología: creatividad y poder.** La humanidad ha alcanzado un extraordinario dominio técnico, desde la energía nuclear hasta la informática y la biotecnología. La tecnología es un don de Dios que muestra la creatividad del ser humano, pero cuando se usa desconectada de valores éticos, se transforma en un poder peligroso. No todo avance significa progreso verdadero.

**Globalización del paradigma tecnocrático.** Se ha instalado una lógica donde la técnica se convierte en criterio absoluto, subordinando la economía y la política. El ser humano se presenta como dueño y juez de la naturaleza, evaluando todo por su utilidad inmediata. Este paradigma conduce a un consumo ilimitado, a la explotación de los recursos y a la ilusión de un crecimiento infinito en un planeta finito.

**Reducción antropocéntrica** El error no es poner al ser humano en el centro, sino colocarlo de forma distorsionada: separado de Dios, de los demás y de la creación. Se cae así en un antropocentrismo despótico que justifica la explotación. Se olvida que toda criatura tiene valor en sí misma y que el cuidado de la Tierra es condición para la vida humana.

**Relativismo práctico.** Cuando el ser humano se pone en el lugar de Dios, todo se vuelve negociable: desde la dignidad de la persona

hasta el destino de la naturaleza. Se multiplican así las formas de corrupción, el tráfico de personas y órganos, la violencia contra la

vida, la experimentación sin límites y el descarte de seres humanos y especies enteras.

**Necesidad de una ecología integral.** El verdadero progreso exige integrar la ciencia con la ética, la economía con la solidaridad,

la técnica con la contemplación. No se trata de rechazar la tecnología, sino de orientar su uso hacia el bien común. El Papa invita a superar la obsesión productivista con una mirada de fraternidad universal.

**Valor del trabajo humano.** El trabajo es una participación en la obra creadora de Dios. No es solo un medio para producir y consumir, sino un camino de dignidad y realización personal. Sin embargo, el paradigma tecnocrático lo reduce a un engranaje dentro de un sistema productivo que busca eficiencia y rentabilidad a cualquier costo. Se impone así la lógica de sustituir personas por máquinas, olvidando que el empleo es parte del tejido social.

**Innovación y responsabilidad.** Los avances científicos deben estar guiados por un sentido profundo de responsabilidad. La biotecnología, la ingeniería genética y la inteligencia artificial ofrecen posibilidades enormes, pero sin un discernimiento ético pueden poner en riesgo la vida y la dignidad humanas. La ciencia debe estar al servicio de la persona y de la creación, no al revés.

**El cuidado de la libertad humana.** La verdadera libertad no consiste en tener un poder ilimitado, sino en elegir el bien. La cultura tecnocrática tiende a imponer una visión uniforme, anulando la diversidad y debilitando la responsabilidad personal. Francisco recuerda que el ser humano es capaz de dominar su poder técnico y orientarlo hacia un futuro de justicia, paz y cuidado de la casa común.

***Didáctica Laudato si'. Versión de uso comunitario de la encíclica “Alabado seas, mi Señor”, (III) septiembre de 2025. Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño – CELAM***

**Lunes 18 de Mayo. Coordina Andrea Pérez.**

**Capítulo 4. Una ecología integral (N.º 137-162).** El Papa Francisco propone una ecología integral, que incluye dimensiones: ambientales, económicas, y sociales, culturales y cotidianas. No se trata solo de cuidar la naturaleza, sino de comprender que todo está interconectado.

**Dimensión ambiental, económica y social.** La justicia ambiental implica justicia social: el deterioro de la naturaleza golpea primero a los pobres. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola crisis socio-ambiental. El cuidado de la